Mis vivencias.

Hoy es 25 de julio, hace unos días salió una noticia de un jubilado que asesino a un delincuente, exactamente el 22 de julio. No puedo evitar sentir empatía hacia ese jubilado, quien cansado de la inseguridad asesino a su agresor y quien le había robado minutos antes. Lastimosamente la inseguridad y situaciones de violencia en épocas de pandemia se agravan. Mucha gente esta pasándola muy mal, no solo con la inseguridad sino con el encierro o con el hambre. Decir que todos estamos en igualdad de condiciones en estas situaciones es mentir, existe una desigualdad muy grande incluso en cuarentena. Sabemos que la gente no esta muriendo solo de coronavirus sino por la falta de trabajo y de comida, por los miles de problemas que existen dentro de las casas, familias disfuncionales, la ansiedad y la depresión se vuelven mas intenso estando encerrado. Se habla de muchos casos de suicidio también, una realidad bastante triste. Un 7 de julio leí por redes sociales a una compañera artista que subió un dibujo de Facundo Castro, con la frase “yo estoy en mi casa, ¿Dónde está facundo?” se dice que esta involucrada la policía, no puedo evitar pensar en tantos jóvenes que están “desaparecidos” lastimosamente lo único que queda es esperar y cuidarnos de la forma que podamos. Hable con mis amigos y mas de uno me dijo el estrés que sufren o lo desanimados que se sienten, alguno están viviendo con lo justo y con sus papás que apenas pueden trabajar. Decir que a todos nos afecta el virus de la misma forma es negar la existencia de miles de personas, no todos no sentimos igual y no todos tenemos la misma posibilidad económica, no es igual que lo tenga un famoso/ político a que lo tenga un señor que apenas llega a fin de mes o alguien en situación de calle. No vengo hablar de mi, sino de todo lo que trasciende a mi alrededor y que me trascienden, porque lo que no se habla no existe dicen y de alguna forma nos afecta a todos.

Golpeado y torturado por cinco delincuentes, **Jorge Adolfo Ríos** tomó su pistola y salió de su casa. Los ladrones se escapaban por los techos de sus vecinos cuando uno de ellos se cayó a 60 metros. El herrero jubilado caminó hacia quien lo había agredido en forma salvaje un par de minutos antes.



Luisana Cossa. 5to A. Escuela n°29.